

IGUALDAD | LA LUCHA CONTRA EL RECHAZO

NIEVES SÁNCHEZ / CIUDAD REAL

Se alquila oficina. Absténganse de llamar negros y gitanos». «Cada vez hay que esperar más en el médico porque los inmigrantes colapsan las consultas», «pues a mí no me han dado plaza en la guardería, pero en cambio está llena de rumanos y peruanos». «Alquilo piso de dos habitaciones para mínimo 16 magrebíes». No son comentarios ni conversaciones ajenas a la vida cotidiana de cualquier español ni anuncios invisibles en los escaparates y paredes de los edificios que pueblan las calles. Son actos contra personas prohibidos por Ley. El rechazo a lo diferente cristaliza diariamente en casos latentes de discriminación en los pueblos y ciudades de un país que en época de bonanza económica solicitó mano de obra para trabajar en el campo o la construcción, pero al que en consecuencia llegaron personas con sus necesidades, miedos, derechos y obligaciones, inquietudes, sentimientos y con sus valores, en muchos casos muy similares a los del ciudadano autóctono.

Ciudad Real es una de las primeras provincias en las que ha comenzado la lucha contra este tipo de comportamientos xenófobos desde una Red de Centros de Asistencia a Víctimas de Discriminación por Racismo y Xenofobia, que también está activa en Almería, Madrid, Murcia y Valencia. La 'antena' más cercana de esta red está en la Fundación Cepaim y su responsable es Kasia Hruby, una joven pedagoga polaca, a la que cualquier destinatario de esos mensajes puede acudir para denunciar lo que le ha ocurrido, ser escuchado y asesorado. Kasia está preparada para atender casos de rechazo por origen racial o étnico y es la encargada de remitir esa información y poner en clave de alerta a las compañías que, junto a ella, tienen que mediar para dar la vuelta a esas situaciones. Y es que, ante una vulneración de derechos hay muchas maneras de actuar y el trabajo de la red es informar de todas ellas a las personas que se sientan víctimas de racismo.

El servicio, auspiciado por el Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad, es «un logro» de las entidades que lo integran, en el caso de Ciudad Real, Cepaim y Fundación Secretariado Gitano. Mientras, Cruz Roja, Movimiento por la Paz, Red Acoge, UGT y Unión Romani operan en el resto de provincias.

Adolfo Patón, coordinador de esta organización en la región, arroja luz sobre un proyecto joven y poco conocido, que se encuentra integrado en el Consejo para la Promoción de la Igualdad de Trato y No Discriminación: «El origen de la red ha sido la movilización de todas estas entidades, que hemos conseguido despertar la sensibilidad del Ministerio; no íbamos pidiendo una convocatoria para subvencionar tal o cual proyecto, sino

Con la antena puesta



Una mujer magrebí observa pensativa el paso de gente en el centro de Ciudad Real. / RUEDA VILLAVEVERDE

en la discriminación

¿Alguna vez se ha sentido rechazado social o laboralmente por su origen racial o étnico?

- Las 'antenas' (profesionales) de la red de asistencia a víctimas de discriminación ya trabajan desde Cepaim y Secretariado Gitano para escuchar, ayudar y asesorar

que presionamos para iniciar una serie de procesos que implican a técnicos, a responsables políticos y a la ciudadanía. ¿El objetivo? Articular una red nacional con una metodología común que nos sirva para frenar una xenofobia real que se está produciendo en espacios que deberían ser de convivencia: nues-

tras calles, nuestros barrios».

La 'antena instalada' en la provincia está emitiendo y recibiendo información desde el pasado mes de octubre, tras la realización de un estudio y diagnóstico de la necesidad de implantar esta herramienta en Ciudad Real, no por una casuística especial sino por la convivencia

de muchas culturas. «No nos centramos solo en la capital, es un servicio abierto a toda la provincia, aunque su difusión en todo el territorio requiere de mayor rodaje en el tiempo», comenta Patón. Explica también que la información sobre cómo funciona el mecanismo se está extendiendo a través de colegios,

centros sociales y culturales y de los propios usuarios de la Fundación.

EL DEBER DE UNA 'ANTENA'.

Kasia habla moviendo acompasadamente sus manos, concienciada con una problemática de la que dice que «desgraciadamente» se percibe como algo cotidiano. «Todos somos 'antenas' y ese es el mensaje que tiene que calar, porque si un vecino, un amigo, un político o quien sea conoce de un caso tiene que poner sobre aviso al resto e incluir ese modo de proceder en su vida diaria», comenta. Adolfo está sentado a su lado en la sede que Cepaim tiene en la capital ciudadrealeña (avenida La Mancha, 9), donde trabajan desde octubre de 2010 en unos cinco casos de discriminación por origen racial o étnico en toda la provincia. «Hay que tener en cuenta que la gente no viene aquí corriendo a contar lo que le ha pasado, es un proceso lento y el problema es que muchos de esos comportamientos los vemos como normales en nuestras vidas y muchas víctimas de racismo o xenofobia perciben que tiene que ser así, que la xenofobia en



Ciudadanos de otras nacionalidades asisten a clases de español en Ciudad Real. / RUEDA VILLAVEVERDE

TORRENUOVA TRABAJA POR LA IGUALDAD

■ El centro de la mujer de Torrenueva está trabajando, desde principios de año, la igualdad entre hombres y mujeres y la prevención de la violencia en los cole-

gios, tanto de Primaria como de Secundaria en las localidades de su radio de acción. En lo que va de año se han realizado diversos talleres con los alumnos de Prima-

ria sobre la concienciación de roles y la necesidad de respetarnos como personas. También se han impartido talleres en Secundaria con el alumnado de los IES de Cal-

zada de Calatrava, Santa Cruz de Mudela y Viso del Marqués, en los que se ha informado sobre la nueva Ley de Igualdad de Oportunidades de Castilla-La Mancha.



LA FRASE LUIS MOLINA | PRESIDENTE DEL CELCIT

«Esta iniciativa, además de escaparate del arte en general, tiene ese sentido de afirmación cervantina»

una realidad que deben admitir y sufrir», exponen.

El protocolo a seguir cuando la 'antena' recibe la señal de un posible caso de discriminación es el mismo: «Lo primero es entrevistarlos con la supuesta víctima para ver qué ha pasado, para pasar después a realizar una labor casi periodística de investigación», dice Kasia. Ella se pone en contacto con el instituto, empresa o institución donde se haya podido producir la vulneración de derechos. «Tenemos que comprobar si es cierto que esa empresa solo contrata a personas nacionales o la dueña de un piso no lo alquila a extranjeros, por ejemplo». Una vez certifica la existencia de comportamientos xenófobos el protocolo se pone en marcha, ya que, según explican Adolfo y Kasia, hay situaciones en las que la persona percibe un caso de discriminación cuando lo que hay es un ruido en la comunicación, puesto que debido al idioma y a la diferencia entre claves culturales se produce una información confusa.

El siguiente paso que se da desde la red es la elección de la estrategia a seguir una vez se tiene constancia de que el caso es real. El equipo de Cepaim plantea a la víctima posibles medidas a adoptar para la resolución del problema. «Son ellos los que deben implicarse a la hora de decidir qué hacer, qué hacer, porque cualquier estrategia equivocada podría empeorar la situación de la víctima», comenta Adolfo. Pone el ejemplo de un ciudadano extranjero que se siente discriminado por su vecino o vecinos, en ese caso una intervención inadecuada podría conllevar un empeoramiento aún mayor de la convivencia.

LA EMISIÓN EN CIUDAD REAL.

La visión de las entidades que integran la red de antenas a la hora de abordar los casos «es de 360 grados», en el sentido de que no solo Cepaim se encarga de discriminación a inmigrantes y Secretariado Gitano de su colectivo. Del mismo modo, advierten, que los casos que llegan a la Fundación no son siempre centrados en un individuo, sino en un colectivo, que se demuestra a través de indicadores comunes, algo todavía mucho más difícil de abordar. «En estos nos encontramos con una estrategia complicada porque es un proceso que conlleva detectar a los líderes del barrio para informarlos». Lo que la red plantea en estas situaciones es «sensibilización y prevención», puesto que la mediación sería prácticamente imposible al no poder hablar directamente con 100 ó 200 personas.

Preguntar, en el caso de la provincia, por la vulnerabilidad de los colectivos al rechazo social o intentar entender qué nacionalidades o grupos son más proclives a percibir y denunciar casos de discriminación son cuestiones muy



Adolfo Patón y Kasia Hruby, en la sede de Fundación Cepaim en Ciudad Real. / TOMÁS FERNÁNDEZ

complicadas que para ser argumentadas dependerían de datos muy difíciles de tabular.

Patón especifica que si bien es cierto que ciertos colectivos cuentan con más herramientas y seguridad a la hora de manifestar que se sienten rechazados, otros tantos expresan una sensibilidad distinta y llegan a percibir como algo «normal» esas situaciones. Del mismo modo, en

el caso de la discriminación en núcleos urbanos el coordinador de Cepaim aclara que en la provincia no hay diferencia entre ciudades grandes y pueblos pequeños, ya que el rechazo se produce en barrios, que pueden ir contagiando al resto. Lo explica: «Los vecinos que se encuentran con una realidad nueva o que perciben como nueva, en la que ven otras caras, otras costumbres, en la que las ca-

sas huelen a comida diferente... en ese contexto un caso sonado de discriminación individual puede mutar en colectiva y nacer una hostilidad que es muy difícil de frenar». De hecho, añade Kasia: «Si esos casos surgen es porque no hay convivencia, ya que la convivencia contempla algo pacífico, con conflictos que se saben resolver entre vecinos de esta y otras nacionalidades, que no están llegando aho-

ra. Están aquí desde hace mucho tiempo». La red de 'antenas' es sobre todo un sistema de diagnóstico, un termómetro con el que dentro de años se podrá emitir una valoración de cómo están las cosas en términos de convivencia en la provincia. «Gracias a esta herramienta podremos comprobar si realmente funcionan las políticas que se aplican y para ello, probablemente dentro de un tiempo sea insuficiente con una sola 'antena' para tantos municipios».

Adolfo y Kasia tienen muy claro cuál es y debe ser el objetivo de la red y de su proyecto en Ciudad Real e instan a cualquier persona a denunciar todo trato discriminatorio: «La clave está en la sensibilización y la prevención y en asimilar que todos somos 'antenas'. La diversidad existe y va a existir por mucho que se rechace. Cuando los andaluces emigraron a Cataluña eso era migración, porque además vivimos en un país muy distinto donde cada provincia tiene mucho de distinto con las demás».

Al final, subraya la joven polaca: «Todos pensamos y sentimos igual, nos mueve lo mismo y tenemos los mismos problemas y nos obsesiona la forma de resolverlos y hay que pensar que si intento ayudar a la persona que llega a mi barrio voy a mejorar mi vida y mi convivencia con el resto. Todos viviremos mejor», sentencia.

La crisis y el 'choque de icebergs'

La crisis económica global que afecta también al país y la falta de empleo desencadena el rechazo hacia el que viene de fuera, bajo el prisma de que el extranjero llega para quitar el trabajo a los autóctonos. Son comportamientos que encuentran en estos tiempos refugio en el sentimiento de malestar de la sociedad.

Kasia Hruby y Adolfo Patón declaran que estos patrones no son ajenos a ninguna provincia ni pueblo y se hacen visibles en la calle, el supermercado y a la entrada de colegios e institutos. «La crisis y su incidencia nos generan tensiones que nos conducen a agarrarnos a certezas y seguridades que se llaman en muchos casos estereotipos, que es algo fácil de crear y de entender». Y es que, apunta Hruby, la inseguridad vital de las personas conduce a casos de discriminación. «Se asocia que el inmigrante está dispuesto a cobrar menos por un trabajo que realiza y que esto supone una competencia desleal hacia posibles trabajadores autóctonos. Esta situación nos debe poner en guardia para intentar concienciar a empresarios que estén pagando sueldos más bajos a trabajadores inmigrantes». «Eso preocupa - dice Adolfo - y más en una sociedad como la española». Su explica-



Dos mujeres magrebies dialogan en la puerta del colegio de sus hijos. / R. V.

ción es contundente: «Hay varios estamentos (algunas líneas políticas, ciertas formas de plantear la información, etc.) que están decidiendo nuestra identidad, valiéndose de que hemos olvidado quiénes somos, y lo que somos es una comunidad de emigrantes e inmigrantes, al igual que el resto de España. Una región con gran movilidad dentro y fuera de nuestras fronteras». Lo incuestionable es que los choques con otras culturas, y más en tiempos de crisis, se producen y se dan de una manera muy superficial, muy física. Adolfo Patón arroja luz sobre este comporta-

miento a partir de la teoría que explica las culturas como un iceberg. «Estos fenómenos tienen el 90% de su masa de hielo bajo el agua, no se ve, y el 10% restante es lo superficial. Lo visible por lo tanto es la ropa, el color y olor de la piel, el idioma, y lo que está escondido es la religión, las costumbres, el valor que dan a la vejez, el papel de la mujer, etc». Por lo tanto, y según esto, cuando dos culturas chocan deberían hacerlo por la parte oculta, tal y como lo hace un iceberg, pero lo que está ocurriendo es que los choques entre culturas se producen en su manera más superficial: «Discriminamos a las personas por su aspecto físico y eso nos lleva a pensar que están reconduciendo nuestros valores desde algún sitio y condicionándonos con ciertos mensajes para que no nos preocupemos de la parte oculta del iceberg, para que no nos molestemos en conocer al otro, en entender su cultura, en enseñarle nuestros valores y en aprender de los suyos».

Bajo esta premisa, desde la red de centros de asistencia a víctimas de discriminación se exige «responsabilidad social» a políticos, técnicos y a los propios ciudadanos, que deben ser críticos con la vulneración de derechos y consecuentes con su identidad.